

Portfolio

Carolina Fernández Muelas



Nombre: Carolina

Apellidos: Fernández Muelas

Cumpleaños: 11/03/2001

Intereses: Arte, escribir, leer, música

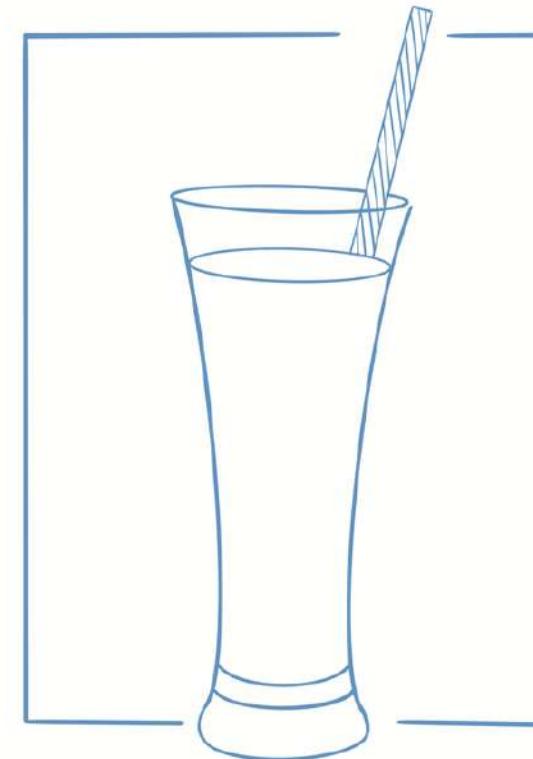


Cartelería

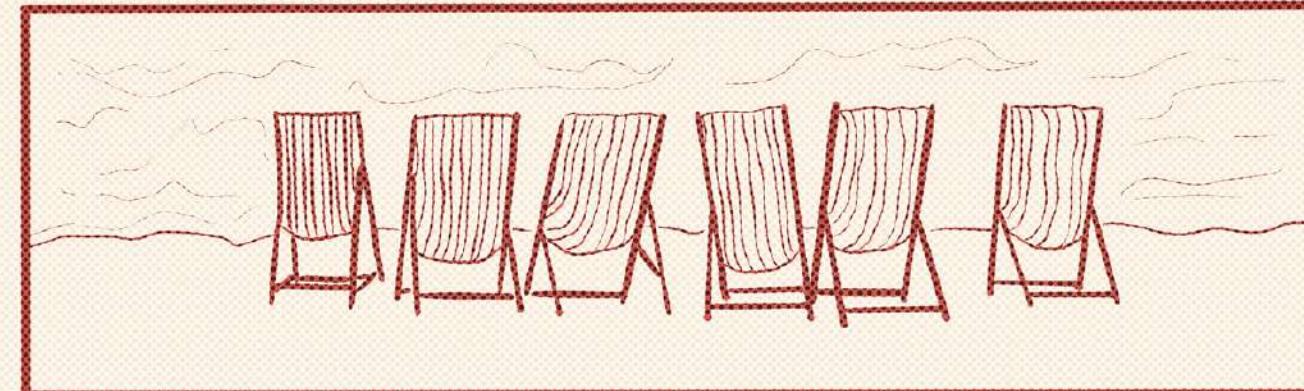
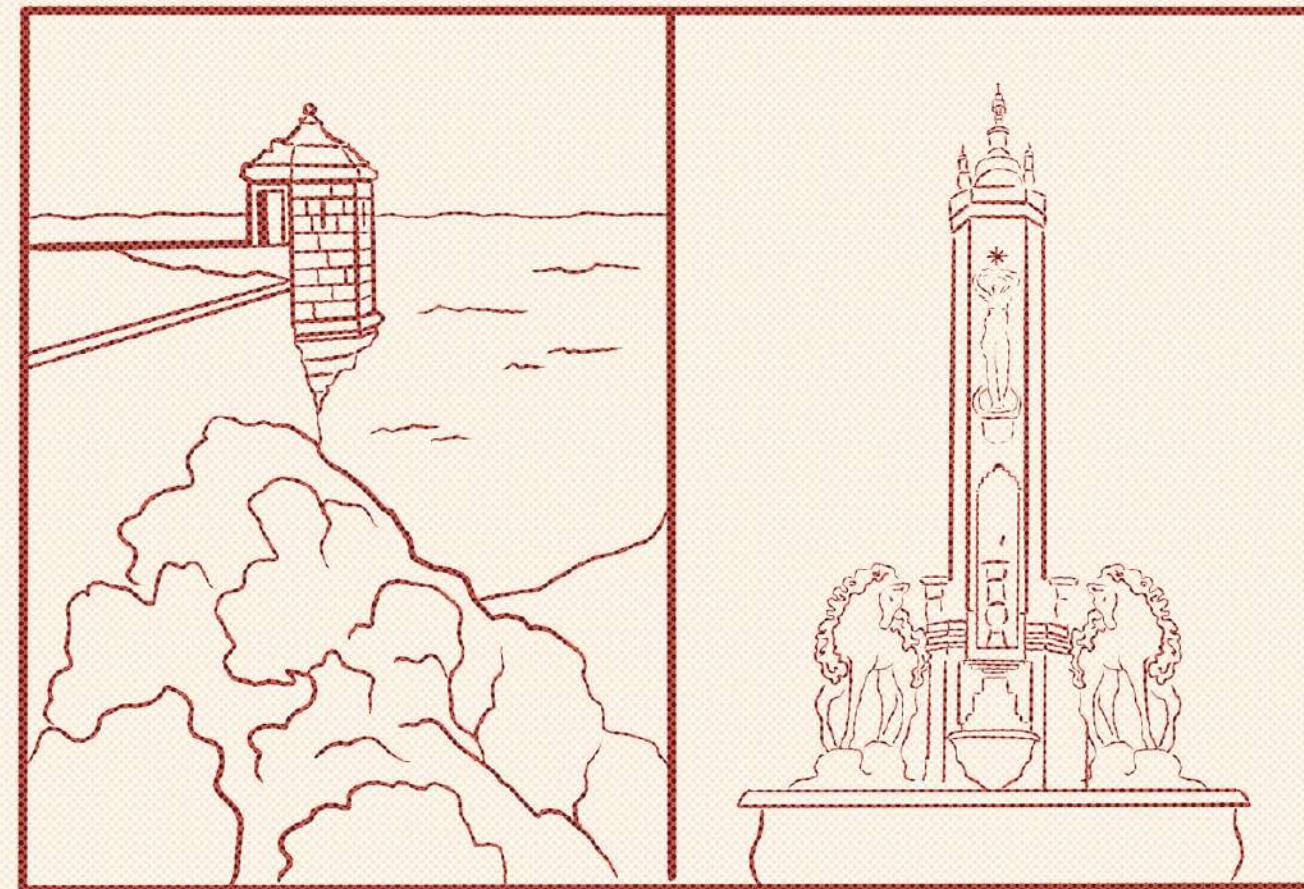
PAELLA



HORCHATA



ALICANTE



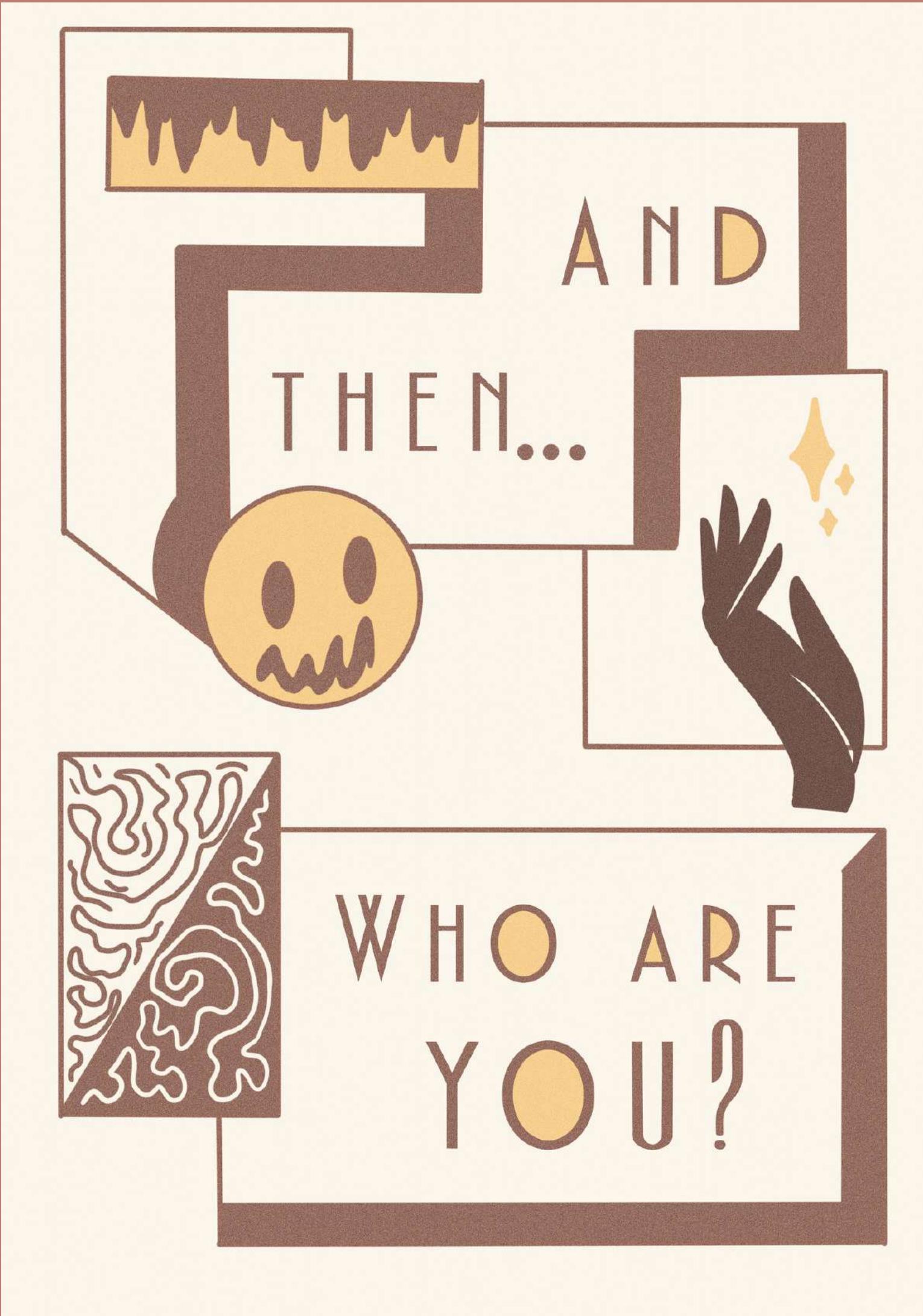
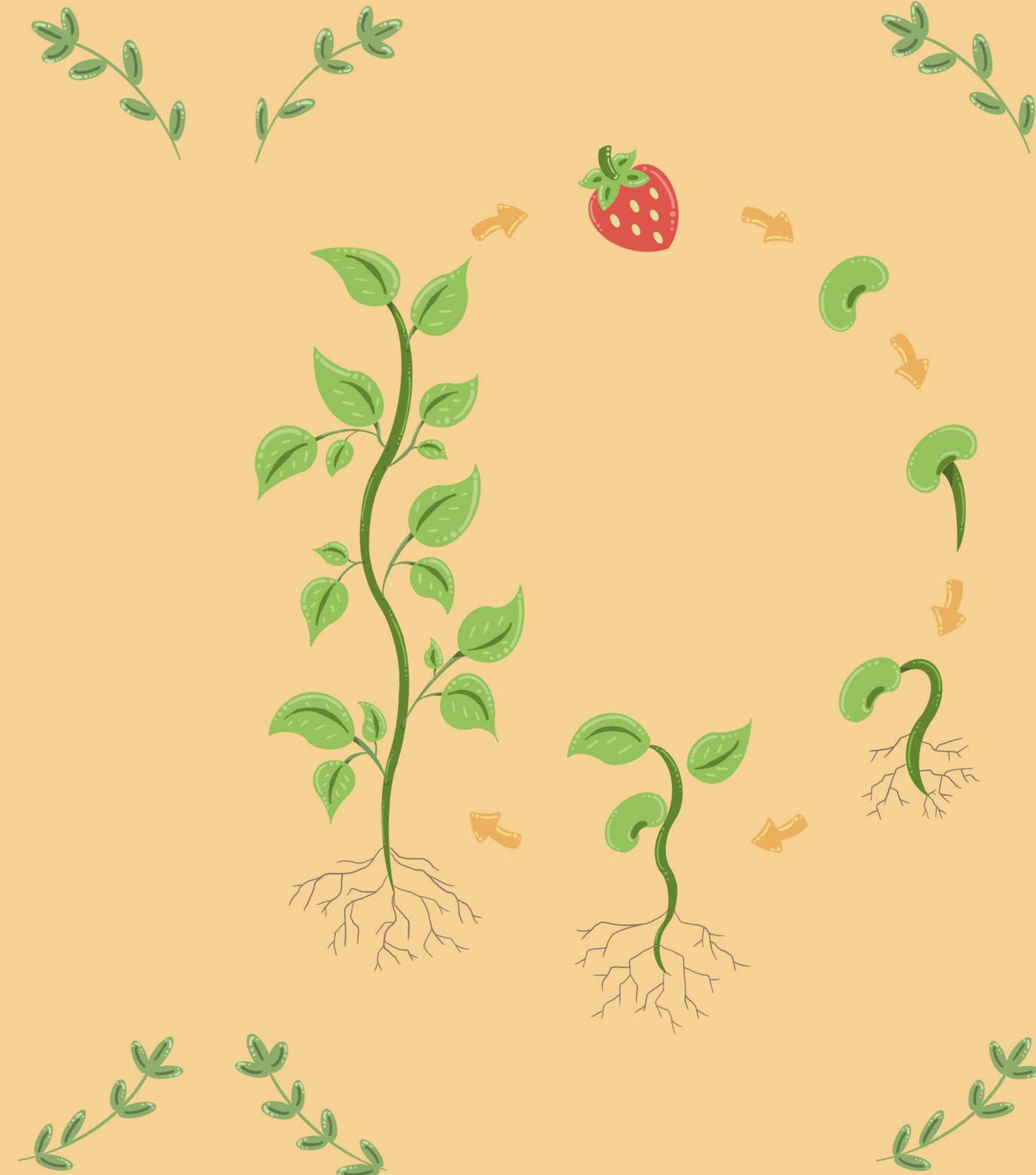


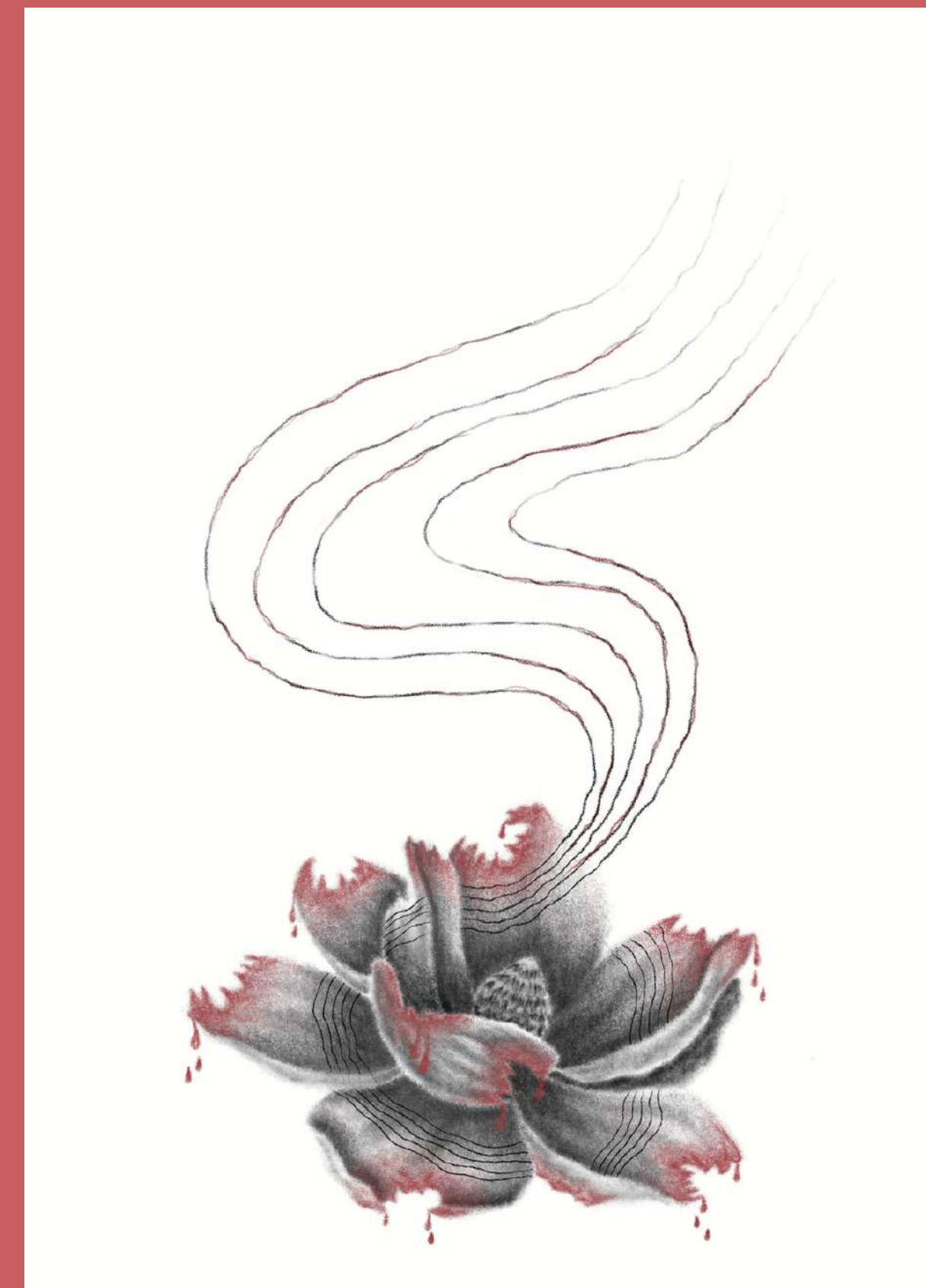
Ilustración
Editorial











SERIES DE VERANO
CANCIONES CON SECRETO

El extraño fruto antirracista de Billie Holiday

por Iñaki de la Torre Calvo

Ilustraciones por Carolina Fernández

El primer himno antirracista de la era moderna, 'Strange Fruit' de Billie Holiday, era tan inquietante que la propia cantante no lo entendió a la primera. Tan crudo que irritaba a los blancos y tan potente que ella se aseguraba por contrato poder cantarlo en sus actuaciones.

Cuando Billie Holiday (1915-1959) comenzó a popularizar Strange Fruit, su madre le dijo: "¿Por qué te significas de ese modo?". La hija contestó: "Porque puede mejorar las cosas". "Pero te matará", le advirtió Sarah. A lo que la cantante sentenció:



"Ya, pero podré sentirlo. En mi tumba lo sabré". La primera vez que cantarla casi le cuesta la vida fue en 1944, cuando un militar la llamó negrata (nigger, en slang) después de una actuación. La artista, roja de ira y con lágrimas en los ojos, rompió una botella de cerveza contra una mesa y se abalanzó sobre él con los restos cortantes de vidrio en ristre. Dorian Lynskey así lo relata en 33 revoluciones por minuto. Historia de la canción protesta (Malpaso). En otra ocasión bien puede decirse que le costó la cárcel: "Cantar aquel tema no me ha ayudado lo más mínimo", se lamentaba Holiday en la revista Down Beat en 1947. "Lo canté en el Earle Theater hasta que me obligaron a parar". Al día siguiente, la Oficina Federal de Estupefacientes del FBI la detuvo con acusaciones que la condujeron un año a prisión.

Ella nunca creyó que fuese una casualidad. Pero ¿qué tenía aquella canción que incomodaba tanto a los blancos? La letra no insultaba a la supremacía dominante ni explicitaba protesta alguna sobre la opresión en la que vivían los negros.

Hacía algo peor: describía crudamente el panorama vomitivo que quedaba tras el linchamiento de dos hombres de color, hasta el punto de excitar los olores de la escena y dibujar la mueca desencajada de los cadáveres: "De los árboles del sur cuelga una fruta extraña. / Sangre en las hojas y sangre en la raíz. / Cuerpos negros balanceándose en la brisa del sur. / (...) Los ojos saltones y la boca torcida. / Aroma de las magnolias, dulce y fresco, / y el repentino olor a carne quemada. / Aquí está la fruta para que la arranquen los cuervos, / (...) para que el sol la pudra,

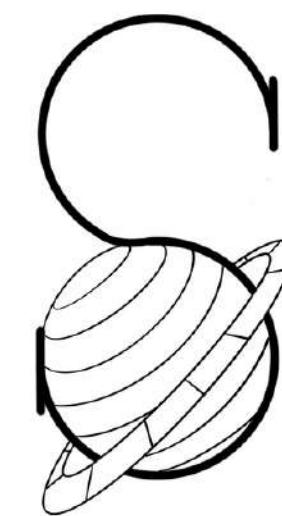
para que los árboles la suelten. / Esta es una cosecha extraña y amarga".

No es que el texto pareciese una fotografía, es que lo era. La canción la había creado en 1938 Abel Meeropol, un profesor judío de instituto, y se limitaba a reproducir una instantánea de prensa en la que se daba cuenta de un linchamiento ocurrido en Marion (Indiana) el 7 de agosto de hace 90 años. En aquellos tiempos, los linchamientos no ocurrían, sino que se celebraban. Se trataba de eventos premeditados y no fruto de un arrebato de uno o

varios ofendidos que, clandestinamente, se tomaban la justicia por su mano. Este y otros muchos detalles del contexto histórico se leen en Con Billie Holiday. Una biografía coral, de Julia Blackburn, que cita al periodista y escritor H. L. Mencken: "[En el sur de EE UU] los linchamientos ocupaban el lugar del tiovivo, del teatro, de la orquesta sinfónica y de otras diversiones habituales". Tal era el salvajismo que se fletaban autobuses para aportar público, se jaleaban los lances y hasta se editaban postales del resultado como recuerdo. Meeropol primero popularizó su composición en su micromundo de reuniones casi clandestinas con filocomunistas, donde su mujer se encargaba de cantarla. Pero un día de 1939 el autor vio la ocasión de enseñarsela a Barney Josephson, dueño del Café Society de Nueva York donde Billie Holiday comenzaba a reinar; este le pidió que la probase al piano en privado con el profesor y la artista accedió, no sin recelos iniciales, ya que el tema es especialmente mortecino. Pero entendió el mensaje profundo y lo hizo suyo hasta el punto de estrenarlo pocos días después. Quienes la oyeron cantar por primera vez Strange Fruit en aquella noche de marzo de 1939 quedaron petrificados. Para después aplaudir con el ahínco que imprime la rabia. Muchos promotores preferían que obviase la canción en favor de la parte más convencional de su repertorio de jazz, pero ella se defendía del veto incluyendo en sus contratos el derecho a cantarla. De hecho, siendo un tema helador y nada adecuado para un final de fiesta, solía interpretarlo para cerrar el show, tal como Josephson ideó. Aquella primera noche que lo cantó en su café, el empresario dispuso un ritual a la altura del escalofrío que buscaba: los camareros dejaron de servir entre las mesas, todas las luces de la sala se apagaron y solo se la veía a ella, bajo un frío foco cenital, con su magnolia en el pelo y cantando impertérrita. En otros garitos retiraban las cajetillas de tabaco de las mesas para evitar el resplandor de los cigarrillos.

Ella siempre siguió cantando Strange Fruit —aunque cada vez menos—, hasta que el 17 de julio de 1959, solo cuatro meses después de grabarla por cuarta vez, la cantante de voz quejumbrosa falleció joven (a causa de una cirrosis), a los 44 años, tal como su madre le había advertido. Pero la hija también acertó: 61 años después, su tema fetiche ha resurgido como el himno de las protestas raciales de Estados Unidos. Y Billie Holiday ha podido sentirlo desde su tumba. -EPS



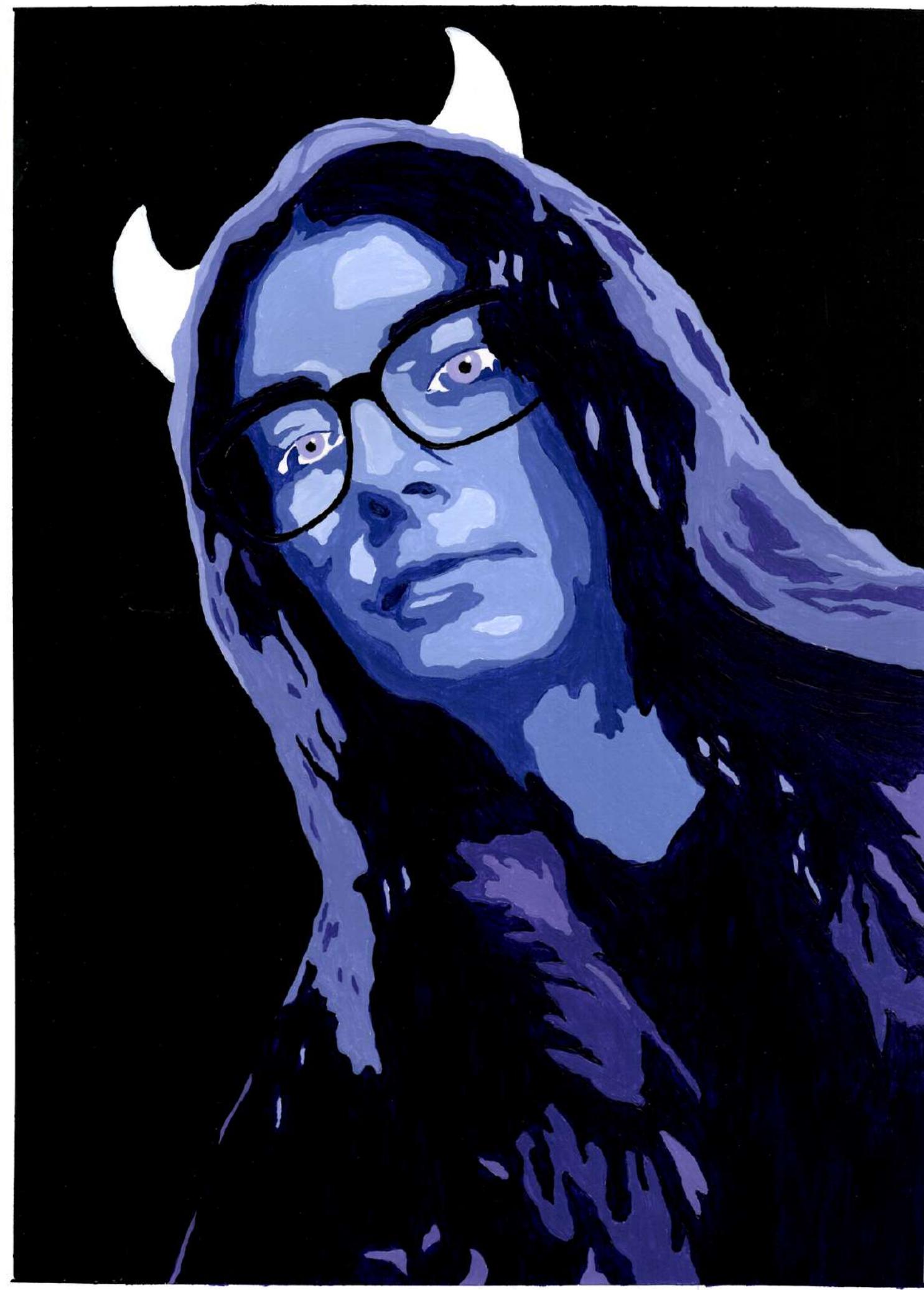


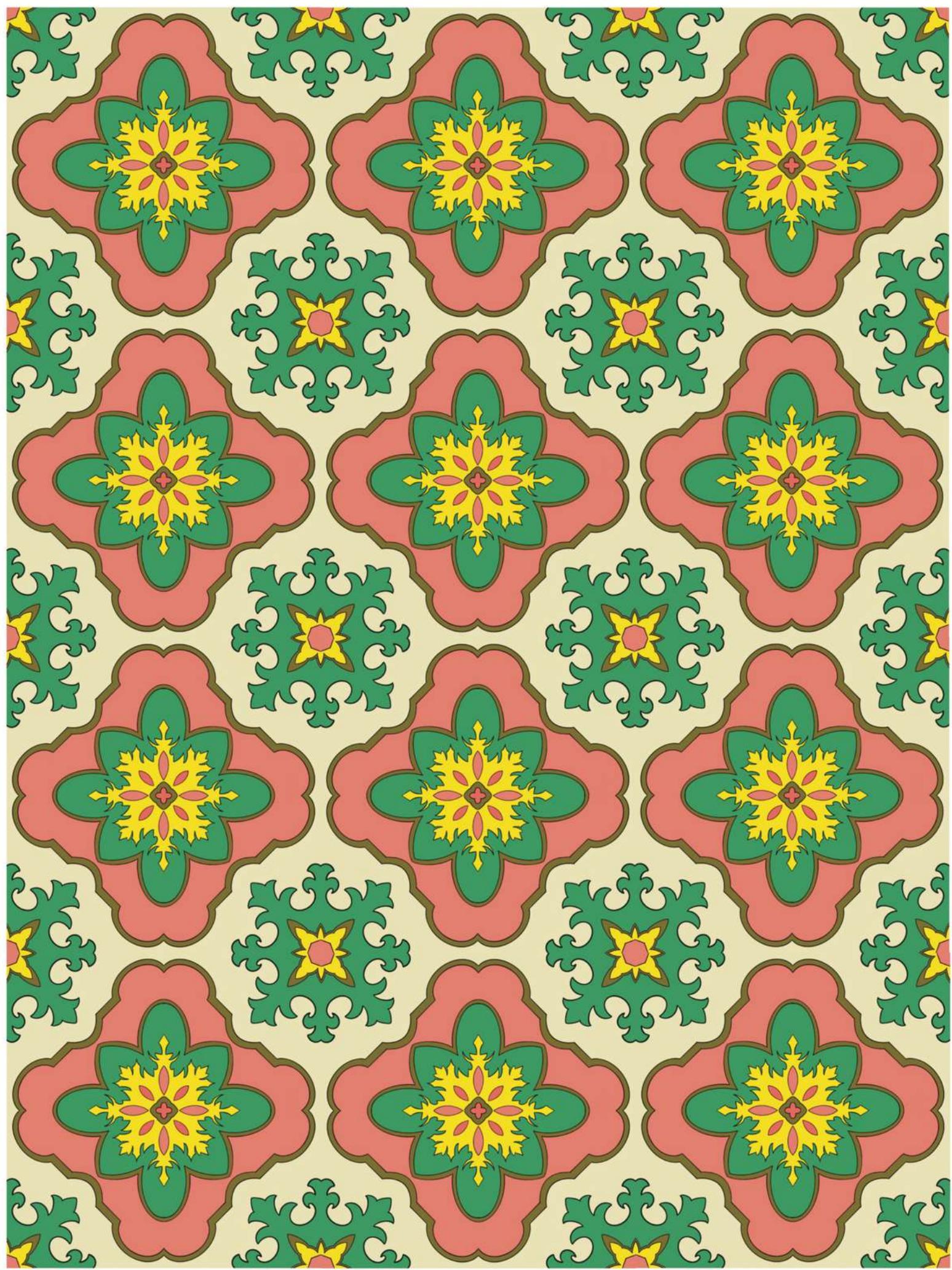
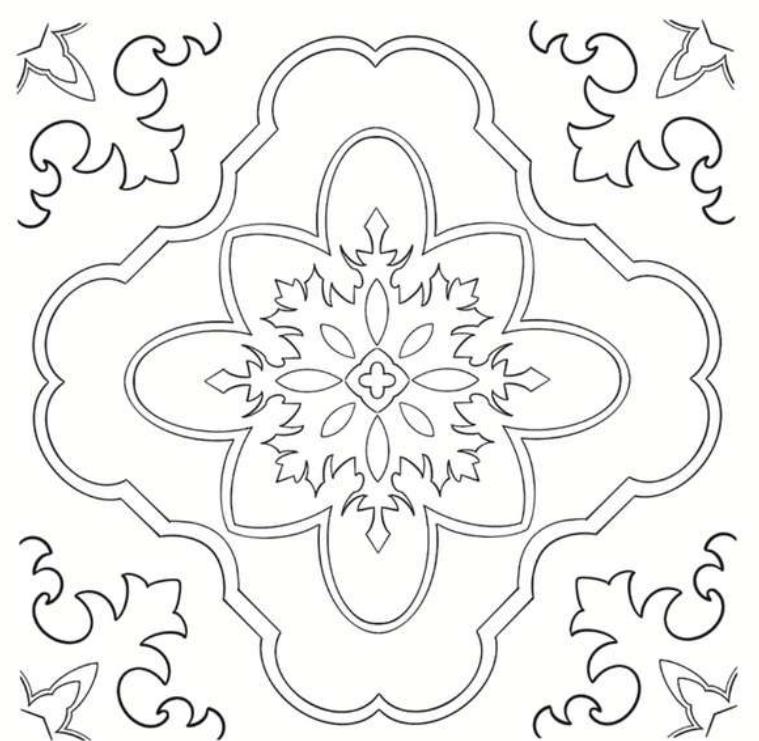
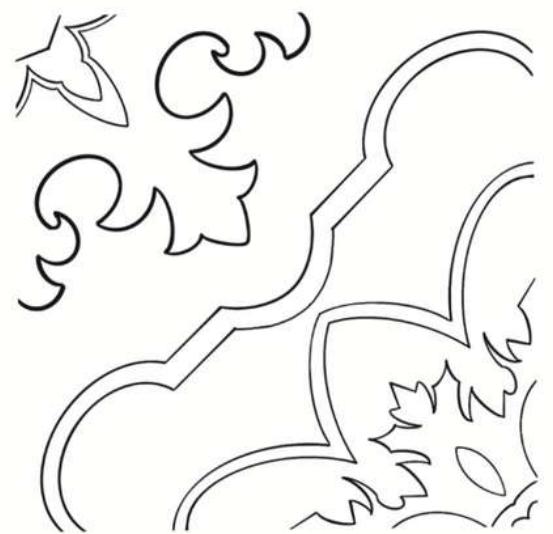
**Trabajos
de clase**

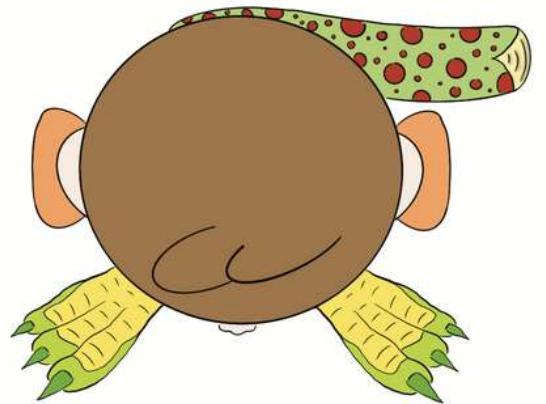
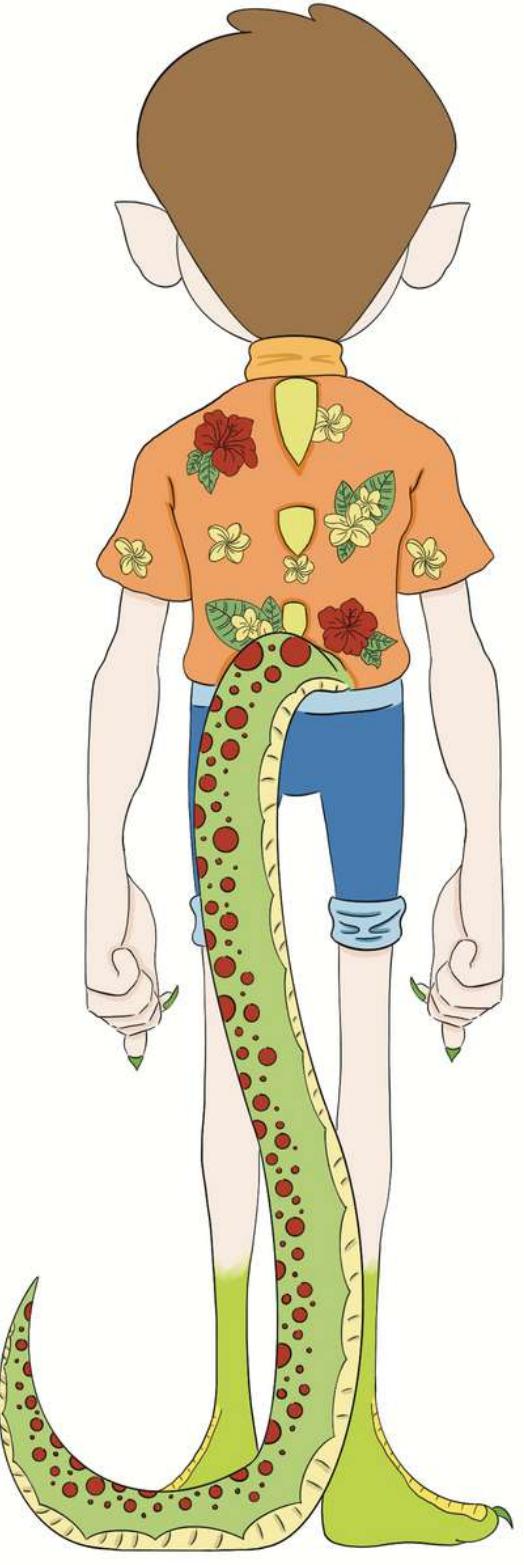














Instagram: carol.is.not.me

Teléfono: 684 23 77 76

Correo: carolinafm2001@gmail.com

**Gracias por
la atención**